

ANÁFORA

Revista literaria de Humanidades



“Caminata”

Año 3, Número 6

Agosto 2024

Año 3, Número 6, agosto de 2024
Escuela Preparatoria, CETYS Universidad
Coordinación de Humanidades
Tijuana, Baja California

Directora de preparatoria
Mtra. Marisela Ventura Rocha

Coordinadora de Humanidades
Mtra. María Concepción Ordóñez Aguillón

D. R. Los autores
D. R. Coordinación de Humanidades,
CETYS Universidad

Comité del concurso de Poesía
Mtra. Lizeth García Peña
Mtra. Ella X. Hernández Luna

*Ilustración de cubierta: “Todo sobre el Jazz”,
inspirada en la técnica de Pablo Picasso; autores:
Carolina Gastelum, Cristina González y Emilio Elenes.*

Edición y diseño:

Mtra. Lizeth García Peña
Mtro. Cruz Alberto Nogales Bernábe



Índice

Poesía

V Concurso interprepas de Poesía

Primer lugar, CETYS Mexicali:

Caminata

de Constanza Sandoval Ureña 5

Segundo lugar, CETYS Tijuana:

Una rana en la vorágine del inmenso mar

de Paola Bouquet Baca 9

Tercer lugar, CETYS Mexicali:

El pasto en Gaza

de Helena Nicole Apolinar Vázquez..... 15

Presentación

(La poesía) “Es como la palabra esencial: inquietud, angustia, temor, resignación, esperanza, impaciencia contada con signos del tiempo y revelaciones del ser en la conciencia humana”.

Antonio Machado

Hemos llegado a la quinta edición del concurso de poesía *Palabras al vuelo*, un espacio que permite a los adolescentes reflexionar y crear arte, a partir de la palabra.

En este número 6 de *Anáfora*, reunimos a las tres obras ganadoras del concurso, voces que abordan desde la mirada inquieta de la juventud, temas que van desde la exploración de los sentimientos a partir de las acciones cotidianas, como se expresa en el poema ganador *Caminata*, o desde la naturaleza y sus representaciones, como en el poema *Una rana en la vorágine del inmenso mar*; hasta cerrar con el tercer lugar, con el poema *El pasto en Gaza*, donde se muestran los sentimientos y la empatía ante los sucesos actuales, en Palestina.

En esta ocasión, recibimos trabajos de estudiantes de las preparatorias federales Lázaro Cárdenas, campus I y II; el Instituto México; y de los tres campus de CETYS Universidad.

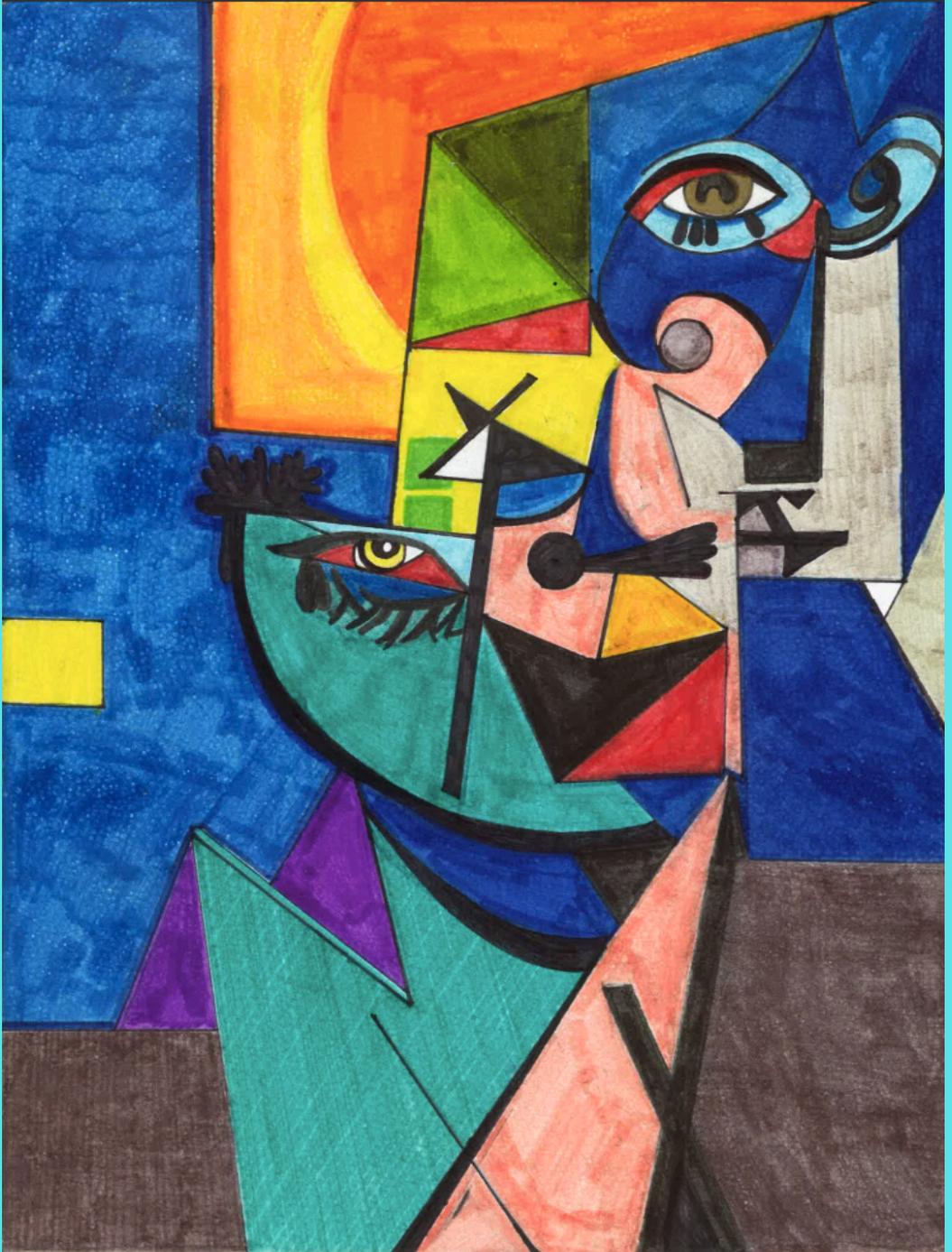
El jurado estuvo integrado por los escritores bajacalifornianos Javier Fernández Acévez y Patricia Blake Valenzuela, quienes otorgaron, por unanimidad, los tres primeros lugares a Constanza Sandoval Ureña (CETYS Mexicali), Paola Bouquet Baca (CETYS Tijuana), y a Helena Nicole Apolinar Vázquez (CETYS Mexicali).

Para enriquecer la muestra artística, también podrán disfrutar de piezas pictóricas creadas por estudiantes de CETYS Tijuana, a partir de la materia de Matemáticas II, en el que exploran la corriente cubista y su relación con la disciplina.

Esperamos que disfruten de las *Palabras al vuelo* de las ganadoras y deseamos que estas creaciones poéticas sirvan de reflexión e incentivo para otras noveles plumas.

Atentamente:

Mtra. Lizeth García Peña



Caminata

Por: Constanza Sandoval Ureña

Primer lugar

V Concurso Interprepas de Poesía

Palabras al vuelo 2024

Caminata

—
por Constanza Sandoval Ureña

Estoy caminando.

Veo a una niña dejando una flor en el piso para alcanzar a su madre.

Veo a un chico montando una bici para reunirse con un amigo.

Veo a las lámparas, cada vez más naranjas en las azules nubes.

Y estoy corriendo.

Veo los carros pasar, y me pregunto si quizás se estrellarían con la
[banqueta.

Veo a las personas pasar junto a mí, y pienso si me siguen.

Y estoy caminando.

Estoy siendo irracional. ¿En qué mundo eso pasaría?

Pero, aun así, me alejo de la banqueta, hacia el césped.

Pero, aun así, me alejo de la gente, rodeándola.

Y estoy corriendo.

Rompo el viento y las gotas caen y yo sigo corriendo.

Veo a los lados cosas que no están ahí.

Y estoy caminando.

Debe solo ser mi cabello.

Mi madre siempre dijo que debería quitarme el fleco de la cara.

Que, con él, no podía ver claramente.

Y estoy corriendo.

Los chicos que fumaban en la banca,

la madre y sus cuatro hijas que jugaban en bicicleta,

ya todos se fueron.

Estoy solo.

Y estoy corriendo.
Estoy solo corriendo
y las hojas que caen me aterran.
Estoy solo corriendo
Y las hojas que caen me aterran y sus crujidos también.

Estoy solo en el parque corriendo y
los carros chocan contra mí por más que no fluyan, y
Estoy solo en el parque corriendo y
ese hombre de camisa negra viene por mí, y
Estoy solo en el parque corriendo y
ese chico en bicicleta regresó, te juro que lo hizo.

Y estoy caminando.
Me veo como un lunático, ojos yendo a todos lados.
Dios, ¿qué dirían mis padres si me vieran así?
Solo en el parque corriendo.

Y estoy corriendo.
Estoy solo en el parque corriendo porque
el sonido de mis pasos en la tierra es cada vez más vago
y por favor, por favor,
solo dos mil pasos más
y por favor, déjame ir.

Y luego mil pasos.
Y luego cien más.
Y luego quinientos pasos.
Y luego cien más.
Y por fin, diez mil pasos,
y estoy caminando.

Y estoy caminando
hacia mi casa sin aire, porque
estaba solo en el parque corriendo.



Una rana en la vorágine del inmenso mar

■ —————
Por: Paola Bouquet Baca

Segundo lugar

V Concurso Interprepas de Poesía

Palabras al vuelo 2024

Una rana en la vorágine del inmenso mar

por Paola Bouquet Baca

En la lejanía más nebulosa de mis esperanzas,
la marea sube sin necesidad de bajar.
Una luz deslumbrante digna de nuestras miradas,
saludando a todos los que han visto pasar, sin ayudar.

Oh, mi inmenso mar,
que me has atrapado implacablemente.
Deme, usía, ese tesoro anhelado
que en reverie el cielo ha obtenido.
Para controlar la corriente del mar que arrastra todo en su camino,
vea el amanecer de la vida que ha tardado mucho tiempo.

Las flores florecen en un frívolo y melancólico invierno, meciendo.
El sentimiento inefable, el flujo de agua se detuvo, no hay más luz.
¿En qué lenguaje está ese poema que mira desde lejos?
¿Cómo obtener el libre albedrío de la vida?
¿Podríamos ser felices en el coma sin sueño de inutilidad?

Las luciérnagas sollozan con el anhelo de deleitarse.
Las dulces melodías que componen fragmentos de mi voz.
Carrera que no existiese...
El mar que crean las lágrimas de mi corazón.

Corre libre del océano, sus olas, su mar.
Para ver la flor que yace en interno de un buzón,
Deseando ser una rana en la vorágine del inmenso mar.
(Pero este océano inexorable que me ataca sin aviso).
Mientras duermo tranquilamente,
el retumbar de las olas chocando con las rocas de gran tamaño.

Oh, mi inmenso mar,
Deseando que usía deje que los cangrejos se asomen en la profundidad.
Dejen que los colibríes se aflijan - ya el veredicto dado.
Quien para ser gavilán postrado en el pentagrama de una
canción sonora - ya olvidada.
Tendré que verlo por mí mismo
si el gavilán ha dejado de ser valioso.

Oh, mi inmenso mar,
Deja las medusas libres de sí mismas.
El sol roba la blancura del lirio,
la luna en paradoja ha decidido seguir sus propios pasos
confundida con lo que parece ser una sentencia.

Las estrellas ocultas están,
deseosas de ser una rana en la vorágine del inmenso mar.
Los búhos persiguen mi ser,
queriendo comerme de un bocado.
Nadar.

¿Ser una rana en la vorágine del inmenso mar?
Soy una hoja de otoño atrapada
por las hojas vívidas de las flores del prado.
Mirando a ese músico,
creador de hermosos retratos con sus canciones.

La fama domina ahora sobre su vida.
Deseosa de ser mar, de ser rana;
dice ser luna, dice que es todo lo que escucha.
Ser sólo una hoja ahora marchitada.
Para escuchar el paso del viento,
la brisa del mar
se convierte en cristal cuando toca mi piel.

Deseando ser un árbol aturdido por tu voz melosa
o las flores en ese retrato maldito,
meciéndose con el viento.

La veracidad de las hojas,
del árbol,
la lluvia vendrá con optimismo.
Esa bicicleta que toma los pensamientos
y los pasos para el éxito.

Oh, mi inmenso mar,
ser una hoja de otoño en agua en abandono.
Y el mar me dice de oído a oído...
"ES",
"Fue..."
Una orquídea marchita
que con su voz melancólica responderá:
"De mi casa vacía
abierto debajo del suelo.
La puerta y la ventana, la nevera y el jardín,
¿Qué más quiere? ¿Voz, por favor?"

En la nevera, las ranas en mis botas blancas.
Desde la ventana de mi corazón, que la lluvia no se detenga,
por favor, hazlo un diluvio.
Y las lágrimas que caen de las nubes afligidas
inundar mi sala de estar.

Esperaré de mi diván,
mirando cómo se influye la ropa mojada
con el delicado golpe de cada triste gota.

Un lirio está fuera,
desesperadamente tocando el timbre.

¿Quién es?

Quizás es la que he estado buscando... por todas partes.

Un fragante envió de inundaciones en mi casa.

Que quita los deseos de la fuente,

arrastrarlos con sus raíces.

La puerta está abierta, en la nevera, mis botas blancas, mi jardín,
las ranas, la lluvia...

Yo".

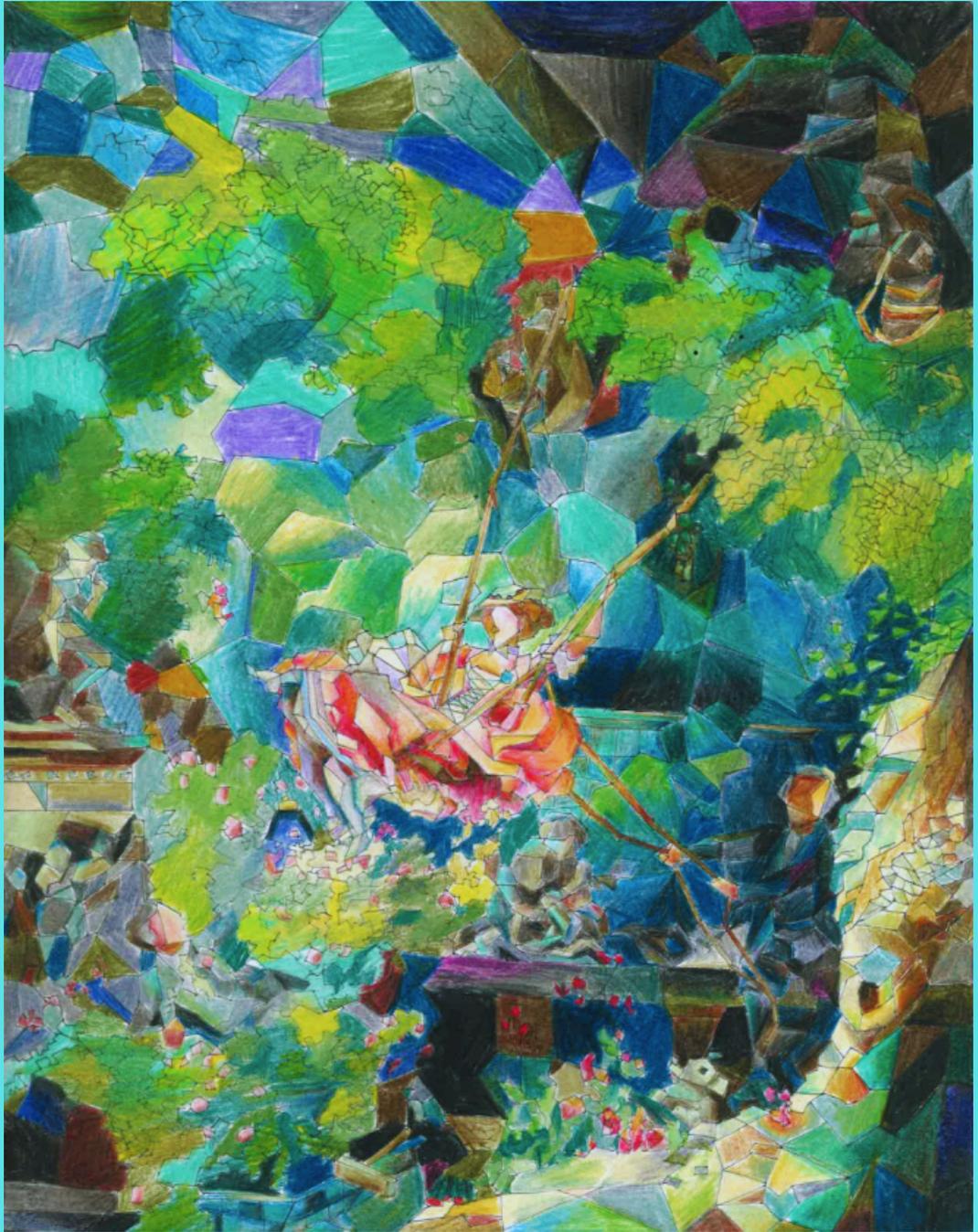
¿Ser rana en el torrente del inmenso mar?

En la eternidad, una hoja de otoño;

en mi mar suave, una caída de lluvia;

¡en mi ser!

Tiempo.



El pasto en Gaza

Por: Helena Nicole Apolinar Vázquez

Tercer lugar

V Concurso Interprepas de Poesía

Palabras al vuelo 2024

El pasto en Gaza

—
por Helena Nicole Apolinar Vázquez

“¿Qué pasa con la gente cuando muere?”

Mi madre toma una pausa,
justo a la orilla del río.
Su sonrisa tintinea, brilla,
aun pese al cielo sombrío.

“Se convierten en pasto.”
Ella me confiesa,
y su mano acaricia mi cabeza,
mis mejillas, mis pestañas, mi pelo.

Sus manos son rasposas,
cubiertas en callos, tierra y ceniza.
“Se convierten en belleza,
en las flores, en las hierbas.”

Y entonces observo el pasto,
lo acaricio, lo cuido, lo riego,
le cuento todo lo que se ha perdido,
que no ha quedado nada en el olvido.

Pero no hay pasto en el centro de Gaza,
todo es negro, cenizo y café,
ni la hierba parece querer crecer.
No hay flores, no hay risas, no hay danza.

“¿Qué pasa con la gente cuando muere?”

Mamá, mamá.

¿Por qué de rodillas te postras ante las ventanas?

Mamá, mamá.

¿Por qué se derrumban edificios y casas enteras?

Derecha, izquierda, derecha, izquierda,
mi madre nos mece sobre sus piernas.

Derecha, izquierda, derecha, izquierda,
y reza mientras acaricia nuestras mejillas.

“¿Por qué truena el cielo?”

Pregunta Dalia, sus ojos nublados con sueño.

Mamá la abraza y la envuelve en su manta.

“Shh, Shh, es solo un mal sueño.”

¿Por qué en Gaza llueven bombas?

Ahama, es el nombre de mi madre.

Lo grito, lo lloro, no me dejan llamarla mamá.

“Si buscas en los escombros, llámala por su nombre,
hay muchas mamás, pero solo una Ahama.”

El pasto no crece en Gaza.

Entonces, ¿qué le ha pasado a mi mamá?

“Se fue al cielo”, responden algunos.

“Está en las estrellas”, dicen otros.

Me niego a creer en ellos.

Pues, ¿cómo es eso justo?

¿Cómo es que mamá se va al cielo,
y papá se queda en el suelo?

“Allah, deja que en Gaza crezca pasto”,
presiono mi frente contra el suelo,
rezo porque no hay más por intentar.
“Allah, no dejes a mamá en soledad.”

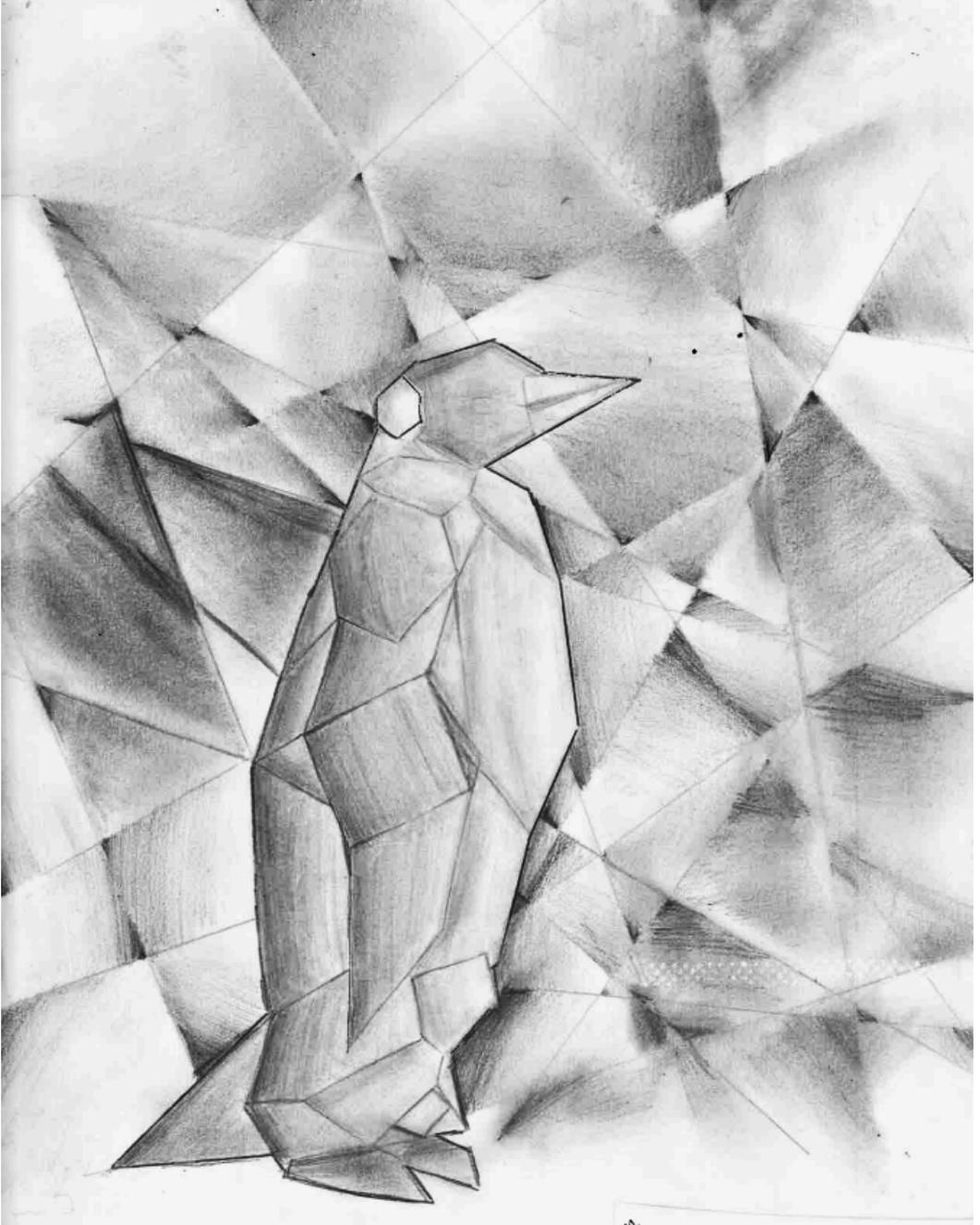
Los hombres del refugio nos hacen marchar,
Dalia se aferra a mi mano,
y tambalea al caminar.
En Gaza nunca creció pasto.

“¿Qué pasa con la gente cuando muere?”

Dalia pregunta entre el silencio,
sus palabras no son más que un murmullo.
Y entonces recuerdo el cielo sombrío, el río,
recuerdo a mamá, recuerdo todo.

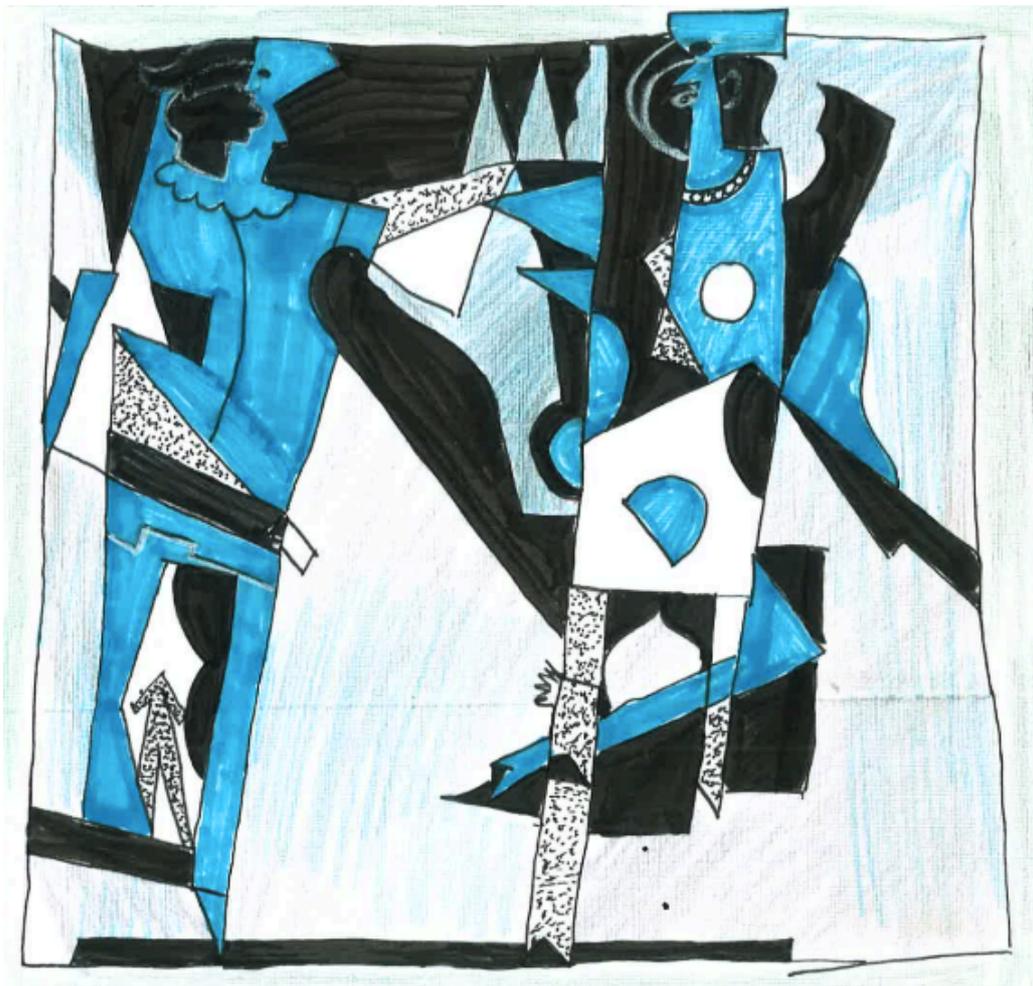
Y solo puedo rogar,
que Allah resguarde a mi hermana,
que la deje mirar los campos y prados,
y mirar a mamá y papá en la hierba y pasto.

“Se convierten en pasto.”
Le respondo, y la tomo en brazos.
“Se convierten en belleza,
en las flores, en las hierbas.”



Autores: Abril Flores y Arizbeth Trujillo

Inspirada en *Harlequin and woman with necklace*, de Picasso



Autores: Leonardo Solorio, Naylin García y Cristian Padilla
